

MARIÁTEGUI Y LA EDUCACIÓN

Sara Beatriz Guardia

Directora de la Cátedra José Carlos Mariátegui

¿Ustedes no saben quien es Mariátegui?

Y bien... es una nueva luz de América,
un nuevo espécimen del hombre americano”[•].

Henri Barbusse

José Carlos Mariátegui es el primer teórico marxista de América Latina que fue al mismo tiempo un hombre de letras capaz de emocionarse con el surrealismo y la poesía, y un hombre de acción que en 1926 fundó la Revista Amauta, y en 1928 el Partido Socialista y la Central General de Trabajadores. Tal como señala Jorge Basadre, con Mariátegui se inician los estudios sociales en el Perú¹; introdujo una reflexión profunda de la realidad adhiriendo el socialismo como fin ético de justicia social, exento del dogma y la retórica, basado en una interpretación del marxismo distinta al esquema del desarrollo histórico europeo. “No queremos ciertamente, - dice - que el socialismo en América Latina sea calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna de una nueva generación”².

Esta voluntad y anhelo por transformar la sociedad peruana en la construcción de un mundo nuevo, recibió la influencia de la vanguardia intelectual y artística de entonces: Gramsci, Croce, Sorel, Gobetti, Unamuno (sobre todo de su libro *La agonía del cristianismo*), Freud, Bergson, y de manera singular, Nietzsche. No en vano, los *Siete Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*, publicado en 1928, está precedido por un epígrafe del filósofo alemán: “Yo no deseo leer más a un autor del cual se advierte que ha querido hacer un libro. Leeré solamente aquellos cuyas ideas se convierte inesperadamente en un libro”.

Es precisamente en *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, que el esfuerzo por conciliar su concepción del socialismo con la realidad nacional cobra notable particularidad. Quiso incluir un ensayo sobre la evolución política e ideológica del Perú, pero no lo hizo pensando darle desarrollo y autonomía en un libro aparte. Por lo demás, como él mismo señala, los *7 Ensayos* significan una contribución inacabada, puesto que reitera que volverá a los mismos temas cuantas veces le indique la

• Vous ne savez pas qui est Mariátegui? Et bien...c'est une nouvelle lumière de Amérique; un spécimen nouveau de l'homme américaine.

¹ Jorge Basadre. “Introducción a los 7 ensayos”. *Mariátegui y los orígenes del marxismo Latinoamericano*. México, 1980, p. 341.

² Mariátegui. “Aniversario y Balance”. *Mariátegui Total*, Lima, 1994, p. 261.

investigación y la polémica³. La evolución económica, el problema del indio, el régimen de propiedad de la tierra, el proceso de la educación, el factor religioso, regionalismo y centralismo, y el proceso de la literatura, revelan la importancia fundamental que tuvieron estas cuestiones en su toda su obra. Aquí, destaca la "formidable máquina de producción de los Incas y los lazos de solidaridad de las comunidades indígenas, destruidos durante la conquista española, y continuada por los políticos del período republicano, teniendo como constantes: el despojo de sus medios de producción, la explotación servil de su fuerza de trabajo, la destrucción de sus tradiciones culturales de origen prehispánico y la imposición de otros valores, en particular el idioma y la religión"⁴. Estamos construyendo un país sobre los "inertes estragos indígenas", y "los aluviones de la civilización occidental", dice y concluye afirmando: "La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria".

La Educación en el Perú, antecedentes

Aunque la independencia forjada por los criollos influidos con las ideas de libertad de la Revolución Francesa⁵, significó el cimiento de un estado laico, el poder de la iglesia no disminuyó imposibilitando cualquier cambio que pudiera mermar o atentar sus intereses. Recién a mediados del siglo XIX durante el primer y segundo gobierno de Ramón Castilla, de 1845 a 1851 y de 1855 a 1862, se intentó convertir la educación en un elemento integrador de la Nación, a través de una serie de medidas que comprendían la educación pública y privada y la gratuidad de la enseñanza.

Se produjeron entonces encendidas polémicas, debates y proyectos en un espacio donde se empezaron a conformar los discursos de identidad nacional, y se trazaron los hitos de nuestra historia literaria y cultural⁶. En este período destacada el pensamiento de Manuel González Prada sobre la sociedad peruana y el Perú como Nación: cuestiones relativas a la educación, el rol de la iglesia, la marginación de los indios, y la inferioridad de condiciones de la mujer, significaron "el punto de partida del desarrollo de una conciencia moderna del Perú"⁷, y tuvieron una marcada influencia en los intelectuales de los años veinte.

En la década de 1870, surgieron revistas y publicaciones que continuaron la labor iniciada por "El Mercurio Peruano", el primer diario donde por primera vez los peruanos adoptaron un papel de ciudadanos de este país y no del Virreinato del Perú. El 26 de julio de 1873, Manuel Pardo y Lavalle, el primer civil elegido como presidente del Perú,

³ Mariátegui. *7 ensayos de interpretación de la realidad nacional*. Lima, 1992, p. 12 (Todas las citas pertenecen a esta edición).

⁴ Saladino. "Fuentes del indigenismo peruano del siglo XX". *Identidad (es) del Perú en la literatura y las artes*. Canadá, 2005, p. 69.

⁵ Mariátegui. "Lo nacional y lo exótico". *Peruanicemos al Perú*. Lima, 1970, p. 26; *Mariátegui Total*. Lima, 1994, pp. 289-291. Publicado en *Mundial*, Lima, 9 de diciembre, 1924.

⁶ Debate precedido por Francisco de Paula González Vigil (1792-1875), clérigo e ideólogo del pensamiento ilustrado que se enfrentó al caudillismo y a la Iglesia por lo que fue excomulgado. También por otro destacado intelectual, Mariano Amézaga, que criticó el rol de la Iglesia y se opuso a la visión del catolicismo respecto de la inferioridad y subordinación de la mujer.

⁷ Cesar Germana. "Manuel González Prada y Víctor Raúl Haya de la Torre. De la democracia literal al nacionalismo radical". *Université Michel de Montaigne, Bordeaux 3*, 2005.

promulgó el Reglamento General de Instrucción que estableció la gratuidad y obligatoriedad del primer grado de la educación básica, y la descentralización de la educación pública. En ese clima de hegemonía del discurso masculino, irrumpieron dos novelistas: Clorinda Matto de Turner (1854-1909) y Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909), importantes exponentes de un momento decisivo en la historia literaria y social del Perú⁸.

Este lento proceso de modernización signado por la secuela que dejó la Guerra del Pacífico y la pérdida de territorio y del salitre, caracterizan los primeros años del siglo XX. Durante el gobierno de José Pardo (1904-1908) se aprobó otra reforma de la educación, y el 7 de noviembre de 1908, mediante la Ley 801 finalmente se permitió el ingreso de las mujeres a las universidades, abriéndose así la posibilidad de una educación inclusiva y equitativa en el Perú.

Un año antes, Francisco García Calderón publicó *El Perú contemporáneo*, primer intento de abordar los problemas del Perú desde una perspectiva integradora. Según Robert Paris, constituye una de las principales claves de los *7 ensayos*, y anota como curiosidad, que también está dividido en "siete capítulos, en los que podríamos encontrar sin dificultad una prefiguración de los *7 ensayos*. La mayoría de los problemas abordados en ese libro son, en efecto aquellos que Mariátegui va a encontrar unos veinte años más tarde"⁹.

Son los años del Partido Civil en el poder, de la llamada República Aristocrática como la definiera Basadre, de las luchas obreras en demanda de mejores salarios y la jornada de trabajo de ocho horas, que coincide con el auge de las inversiones en los sectores agro-exportadores y mineros. La educación figura en el centro del debate entre Alejandro Deustua (1849-1945), y Manuel Vicente Villarán (1873-1958). Deustua, "una de las figuras mayores de la historia de la filosofía en el Perú, cuya obra culmina en una suerte de "aristocratismo", a juicio de Augusto Salazar Bondy"¹⁰, representó para Mariátegui "la reacción del viejo espíritu aristocrático, más o menos ornamentada de idealismo moderno"¹¹. Su preocupación estuvo orientada a la "educación de las clases elevadas o dirigentes. Todo el problema de la educación nacional residía para él en la educación de la élite. Y, por supuesto, esta elite no era otra que la del privilegio hereditario". Deustua, dice Robert París, definía una pedagogía de la libertad y cita a Mariátegui: "libertad interior, libertad moral y estética, (que) constituye el fin y el contenido de la educación"; es decir, un programa que no habría repudiado el neohegelismo italiano¹².

Mientras que la "denominada vertiente norteamericana – que algunos llamaron entonces positivista, pragmática o práctica, sin advertir que cada una de estas

⁸ Alberto Tauro. *Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista*. Lima, 1976, p. 5.

⁹ Robert Paris. "Para una lectura de los 7 ensayos". *Mariátegui y los orígenes del marxismo Latinoamericano*. México, 1980, p. 311.

¹⁰ Gregorio Weinberg. "Mariátegui y la Educación". CELEHIS, Mar del Plata, 1996, p. 36.

¹¹ Mariátegui. "Ideologías en contraste". *7 ensayos*. Lima, 1992, p. 151.

¹² Robert Paris. "El marxismo de Mariátegui". *Mariátegui y los orígenes del marxismo Latinoamericano*. México, 1980, p. 122.

acepciones implica a veces cosas distintas”¹³ – estuvo representada por Villarán que postulaba “una educación profesional y científica frente a la libresca y verbalista imperante”. Impulsó la reforma de educación de 1920 elaborada por una comisión presidida por él y asesorada por Edwin Bard, jefe de la misión norteamericana invitada por el Gobierno para reorganizar la instrucción pública¹⁴. Hecho que fue criticado duramente por José Antonio Encinas en el contexto de la realización del Primer Congreso de Estudiantes del Cusco que acordó la creación de las universidades populares, cuya concreción tuvo lugar en 1921.

Las intensas movilizaciones y huelgas obreras en el Perú en 1919 y el movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba, que se inició el 15 de junio de 1918, constituyen para Mariátegui la clave del campo teórico donde se desarrolla su discurso, señala Robert Paris¹⁵. El movimiento de la Reforma, enfatiza Mariátegui, “tenía lógicamente que atacar, ante todo, esta estratificación conservadora de las Universidades”¹⁶, la existencia arbitraria de cátedras, el mantenimiento de profesores ineptos, y la exclusión de intelectuales independientes. Por ello, sitúa la reforma universitaria en el campo de la ideología y las reivindicaciones, y afirma que el movimiento estudiantil de Córdoba significa “el nacimiento de la nueva generación latinoamericana”¹⁷, aunque careció en sus inicios de homogeneidad y autonomía, y no existió alianza alguna entre el movimiento estudiantil y el obrero.

Pero no solo se trata de revueltas obreras, entre 1929 y 1961 se suceden las rebeliones indígenas en el sur andino. “Los levantamientos fueron en su mayor parte ataques a las haciendas precedidos de litigios judiciales contra los gamonales”¹⁸. También las mujeres iniciaron su lucha y participaron “en distintos proyectos políticos configurando sus agendas con demandas sobre educación, el mejoramiento de las condiciones de trabajo y la exigencia del derecho al sufragio universal, finalmente logrado en la mayoría de los países de la región entre 1929 y 1961”¹⁹. Este es el clima de debate y efervescencia social que enmarcó el discurso de Mariátegui sobre la educación en el Perú.

Mariátegui y la Educación

Mariátegui le consagra a la educación el cuarto ensayo de los *7 Ensayos* titulado “El Proceso de la Instrucción Pública”, conformado por seis acápitales: La herencia colonial y las influencias francesa y norteamericana; La Reforma Universitaria: Ideología y Reivindicaciones; Política y Enseñanza Universitaria en América Latina; La Universidad

¹³ Weinberg, “Mariátegui y la Educación”, CELEHIS, p. 33.

¹⁴ Mariátegui. “La herencia colonial y las influencias francesa y norteamericana”. *7 ensayos*, Lima, 1992, p. 118.

¹⁵ Robert Paris. El evangelio del socialismo peruano”. Boletín 7 ensayos 80 años. No. 4, junio 2008, p. 2.

¹⁶ Mariátegui. “Política y Enseñanza Universitaria en América Latina”. *7 ensayos*, p. 131.

¹⁷ Mariátegui. “La Reforma Universitaria: Ideología y Reivindicaciones”. *7 ensayos*, p. 122.

¹⁸ María Beatriz Gentile. “Mariátegui y la utopía andina”. CELEHIS, Mar del Plata, p. 140.

¹⁹ Arturo Sánchez García. “Género, Estado y Nacionalismo en América Latina”. *Mujeres en el mundo*, Valencia-Venezuela, 2009, p. 92.

de Lima; Reforma y reacción; e Ideologías en contraste. Así mismo, el libro *Temas de Educación*, reúne veinticuatro artículos suyos sobre educación escritos entre 1923 y 1929. Ambas obras constituyen la referencia bibliográfica básica del presente trabajo.

Hay tres aspectos que consideramos claves en el análisis de la educación realizado por Mariátegui en los *7 ensayos*: una educación que no excluya al indio; una educación vinculada a la realidad socioeconómica del país; y una educación abarcadora. Todo lo cual conforma una visión distinta de la modernidad en América Latina.

En ese sentido la obra de Mariátegui significa la expresión de una nueva conciencia nacional afirmada en un movimiento de renovación²⁰. Fundó "en el Perú, un espacio textual de reflexión sobre una identidad peruana moderna. Su propuesta política conjuga, por un lado, la cultura occidental, en particular el marxismo; y, por otro, la cultura andina"²¹, encuentro que constituye la matriz básica de su pensamiento y la visión de una modernidad diferente. Una modernidad socialista, una modernidad en la que equidad y justicia existan para todos, una modernidad que también propugne el desarrollo de la literatura, la estética, el arte.

Inicia su análisis situando la historia de la instrucción pública en el Perú con tres líneas de influencia: la española, francesa y norteamericana. De éstas, la herencia española es la de mayor dominio producto de la colonización donde primó una educación fuertemente arraigada a un concepto eclesiástico, una enseñanza excluyente, privilegio de una casta que marginó a los indios y mestizos.

"El español – señala Mariátegui – trajo a la empresa de la colonización de América su espíritu medioeval. Fue sólo un conquistador; no fue realmente un colonizador. Cuando España terminó de mandarnos conquistadores, empezó a mandarnos únicamente virreyes, clérigos y doctores."²²

En su intento por superar la exclusión del indio y formular una política de educación nacional orientada a toda la población sin exclusiones en razón de etnia ó clase, Mariátegui afirma que la educación en el Perú "no tiene espíritu nacional: tiene más bien un espíritu colonial y colonizador. Cuando en sus programas de instrucción pública el Estado se refiere a los indios, no se refiere a ellos como a peruanos iguales a todos los demás. Los considera como una raza inferior. La República no se diferencia en este terreno del Virreinato"²³.

Pero no se trata de una herencia cultural o intelectual, es ante todo una herencia económica y social, puesto que una educación elitista solo es posible si existe una economía de grupos y capas privilegiadas. El problema de la enseñanza se convierte

²⁰ Mariátegui. *Temas de Educación*. Lima, 1970, p. 52. (Todas las citas pertenecen a esta edición).

²¹ Mónica Cohendoz. "Hacia una tradición andina moderna". CELEHIS, Mar del Plata, p. 126.

²² Mariátegui. "La herencia colonial y las influencias francesa y norteamericana". *7 ensayos*, p. 110.

²³ *Ibidem*, p. 106.

así en un problema económico y social, y este es un aporte fundamental de Mariátegui, porque tal como apunta Alberto Tauro en el prólogo de *Temas de Educación*, cualquier esfuerzo tendiente a "solucionar aisladamente los problemas de la educación será artificioso y precario, porque la naturaleza de sus causas no es sólo educacional; y así los moldes de la educación deben adecuarse al carácter de la economía y la política. (...) La crisis de la educación es reflejo de una crisis estructural de la sociedad"²⁴.

La educación que propugna Mariátegui forma parte de la tarea de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo. No es un asunto aislado de la sociedad ni de su evolución económica, y este es precisamente – escribe Mariátegui – el mayor error que han cometido muchos reformadores al pretender implantar métodos idealistas basados en una doctrina exclusivamente pedagógica. "Sus proyectos han ignorado el íntimo engranaje que hay entre la economía y la enseñanza y han pretendido modificar ésta sin conocer las leyes de aquélla"²⁵.

Por ello enfatiza la necesidad de analizar y pensar la educación en un contexto socio económico y político. Por ejemplo, los acuerdos adoptados en la Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires traducen para Mariátegui un nuevo ideario, porque defienden una enseñanza vinculada a principios de fraternidad y solidaridad basados "en una más justa distribución de la riqueza entre los hombres". Todo lo cual afirmará, "la alianza de los maestros con los trabajadores manuales que luchan por un programa de justicia social y económica; y reclaman la democratización efectiva de la enseñanza..."²⁶.

En consecuencia, considera necesario que la reforma de la educación comprenda los estudios primarios y a los maestros primarios que son los que tienen una labor más abnegada, el salario más bajo, y por lo general pertenecen a estratos pobres de la sociedad, mientras que los maestros universitarios gozan de mayores privilegios. Sin embargo, señala Mariátegui, el maestro primario es sólo maestro, en cambio "el profesor de la Universidad es, al mismo tiempo, literato o político. La docencia secundaria y universitaria, tanto por su función como por su estructura, tiende a crear una burocracia conservadora"²⁷.

Se trata de una política educacional que incluya a todos los sectores de la población, sin ningún tipo de exclusión, donde los indios, los pobres y las mujeres estén incorporados. En *Temas de Educación* tres artículos se refieren a la cuestión femenina: "La mujer y la política", "Las reivindicaciones feministas", y el "III Congreso Internacional de la Reforma Sexual". En "La mujer y la política", calificó como uno de los acontecimientos sustantivos del siglo veinte "la adquisición de la mujer de los derechos

²⁴ Tauro. Prólogo. *Temas de educación*, p. 10.

²⁵ Mariátegui. "La enseñanza y la economía". *Temas de educación*, p. 32.

²⁶ Mariátegui. "Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires". *Temas de Educación*, p. 62.

²⁷ Mariátegui. "Los maestros y las nuevas corrientes". *Temas de Educación*, p. 47.

políticos del hombre"²⁸, lo que permitió su ingreso a la política, el parlamento y el gobierno.

Mariátegui consideraba que la Revolución Rusa estaba conectada a la historia de las conquistas del feminismo, y que la constitución de los soviets acordaba a la mujer los mismos derechos que al hombre. En la base de este planteamiento figuraba otro propugnado por Mariátegui según el cual las reivindicaciones victoriosas del feminismo constituyen el cumplimiento de una última etapa de la revolución burguesa y del ideario liberal. En ese sentido la Revolución Francesa inauguró un régimen de igualdad política para los hombres; no para las mujeres. "Los Derechos del Hombre podían haberse llamado, mas bien, Derechos del Varón"²⁹, concluye.

No cree posible que todas las mujeres se puedan reunir en un movimiento feminista único, puesto que el feminismo tiene varias tendencias y colores. Existe así, un feminismo burgués, un feminismo pequeño-burgués y un feminismo proletario, cada uno con sus propias reivindicaciones y luchas³⁰. El rechazo de Mariátegui ante "la defensa de la poesía del hogar", es enfático. Esta, es en realidad, dice, una defensa de la servidumbre de la mujer. "En vez de ennoblecer y dignificar el rol de la mujer, lo disminuye y lo rebaja"³¹.

En el único artículo que Mariátegui se refiere a la cuestión sexual, escrito a propósito de la realización del III Congreso Internacional de la Reforma Sexual que tuvo lugar el 18 de octubre de 1929, se refiere al rol de la mujer en la sociedad, el control de natalidad, la libertad de las relaciones sexuales, el aborto y prostitución. En este caso, el planteamiento de Mariátegui está orientado a asignarle a la mujer y a la educación un rol importante, y señala que "el destino de un pueblo depende, en gran medida, de su educación sexual"³²

Nada escapa a su mirada acuciosa: política, economía, arte, cultura, literatura, cine, psicoanálisis. Todo forma parte del conjunto de la sociedad que él intenta cambiar de rostro. No es imparcial ni ajeno a cuanto ocurre a su alrededor. "No soy un espectador indiferente al drama humano", enfatiza. "Soy, por el contrario, un hombre con una filiación y una fe"³³

Pero esta educación sin exclusiones y de carácter nacional requiere y exige una escuela única, sostiene Mariátegui. Es en la enseñanza única donde "se resuelven y se condensan todas las otras tendencias de adaptación de la educación pública a las corrientes de nuestra época"³⁴, porque es consustancial con una democracia social que permita que todas las personas sean libres y tengan los mismos derechos en el acceso

²⁸ Mariátegui. "La mujer y la política". *Temas de Educación*, p. 123.

²⁹ Ibidem, pp. 125-126

³⁰ Mariátegui. "Las reivindicaciones feministas". *Temas de Educación*, p. 130

³¹ Ibidem, p. 132

³² Mariátegui. "El III Congreso Internacional de la Reforma Sexual". *Temas de Educación*, p. 135.

³³ Mariátegui. *La escena contemporánea*. Lima, 1970. p.12

³⁴ Mariátegui. "Enseñanza única y enseñanza de clase". *Temas de Educación*, p. 40.

a la educación y a la cultura. "Los niños deben, pues, instruirse juntos en la escuela comunal; no debe haber escuelas de ricos y escuelas de pobres"³⁵.

Un cuestionario enviado por la Revista Repertorio Americano en la que se le preguntaba: ¿Cree usted que la enseñanza debe unificarse con determinados propósitos raciales en los países de nuestra América Latina?, y ¿Estima usted prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en su enseñanza ante el caso de los Estados Unidos del Norte?, le permiten a Mariátegui referirse a cuestiones centrales de la educación como es: Educación gratuita y laica, la reforma universitaria, la libertad de la enseñanza, enseñanza única y enseñanza de clase, los maestros y el nuevo espíritu y la escuela, todos publicados en el libro *Temas de Educación*.

Ubica la fórmula "educación gratuita, laica y obligatoria" como receta del viejo ideario demo-liberal-burgués, una fórmula que en sí misma dice y vale poco. Primero porque se trata de una cuestión que no está planteada en los mismos términos en varios países de América Latina donde la religión mantiene intacto su dominio en la enseñanza. "Y, por consiguiente, - dice Mariátegui - ahí no se trata de extender la enseñanza laica sino de adoptarla. O sea de empeñar una batalla que puede conducir a la vanguardia a concentrar sus energías y sus elementos en un frente que ha perdido su valor estratégico e histórico"³⁶.

Mientras que en los países donde la Reforma creó un ambiente favorable al capitalismo la escuela protestante nació impregnada de liberalismo, y la escuela laica como un producto natural del liberalismo y del capitalismo. En cambio, "en los países donde el capitalismo mantuvo el dominio la iglesia solidaria con la economía medioeval y los privilegios aristocráticos retrasó las condiciones históricas para el desarrollo del capitalismo"³⁷.

Mariátegui indica a George Sorel como uno de los pocos que denunciaron la mediocridad de la moral laica, carente "de los elementos espirituales indispensables para crear caracteres heroicos y superiores". "No satisface - dice Mariátegui - la necesidad de absoluto que existe en el fondo de toda inquietud humana. No da una respuesta a ninguna de las grandes interrogaciones del espíritu. Tiene por objeto la formación de una humanidad laboriosa, mediocre y ovejuna"³⁸.

Tampoco le confiere demasiada importancia a la libertad de enseñanza porque tal como está planteada coinciden en su defensa "por diversos caminos, los custodios hieráticos de la Tradición y no pocos caballeros andantes de la Utopía"³⁹. Sostiene que la libertad de la enseñanza es una ficción, puesto que el Estado, "cualquier que él sea, no puede renunciar a la dirección y al control de la educación pública", por la sencilla

³⁵ Ibídem, p. 42.

³⁶ Mariátegui. "Introducción a un estudio sobre el problema de la Educación Pública". *Temas de Educación*, p. 18.

³⁷ Ibídem, p. 19.

³⁸ Ibídem, p. 21.

³⁹ Mariátegui. "Libertad de enseñanza". *Temas de Educación*, p. 25.

razón que el Estado es el órgano de la clase dominante, y tiene "por ende, la función de conformar la enseñanza con las necesidades de esta clase social"⁴⁰. Entonces ¿de qué libertad de enseñanza estamos hablando?

Para Mariátegui uno de los hechos que mejor expresa el surgimiento de una nueva conciencia nacional, es el movimiento de renovación que se afirma cada día más entre los maestros. "El maestro peruano quiere ocupar su puesto en la obra de reconstrucción social. No se conforma con la supervivencia de una realidad caduca. Se propone contribuir con su esfuerzo a la creación de una realidad nueva"⁴¹.

Por el contrario, desde su origen la historia de la universidad tiene como común denominador su falta de vinculación con la realidad nacional y con las aspiraciones del país, señala Mariátegui citando el libro *La vida Universitaria* de Víctor Andrés Belaúnde. Pero advierte que la "investigación de Belaúnde no podía ir más allá" en razón de sus vínculos con la burguesía y que solo se detenía en la constatación "sin buscar sus razones profundas. Más aún: tenía que contentarse con explicárselo como la consecuencia de un "triste destino"⁴². Hasta el surgimiento del movimiento estudiantil la Universidad permaneció dominada por el espíritu de la colonia, y fue solo gracias a esas intensas jornadas que el gobierno reconoció su autonomía bajo el rectorado de Manuel Vicente Villarán⁴³.

La reforma sustancial para Mariátegui debe orientarse a la enseñanza primaria, porque la enseñanza secundaria y la universitaria constituyen un terreno poco propicio a la renovación y al cambio. La herencia española no consiste en un método pedagógico sino en un régimen económico-social; por ello, el problema del analfabetismo del indio resulta ser un problema que desborda un plan meramente pedagógico⁴⁴.

El nacimiento de una corriente socialista, la adhesión a la socialización de la cultura y el nuevo ideario educacional sobre los maestros, expresado en publicaciones aparecidas en Lima y provincias⁴⁵ constituyen para Mariátegui el nacimiento de una nueva conciencia surgida al calor de las luchas y no derivada de reformas técnicas. Cita los aportes fundamentales del Congreso Internacional de Estudiantes de México de 1921 en el que se acordó la participación de los estudiantes en el gobierno de las universidades, la implantación de la docencia libre y la asistencia libre. Los estudiantes chilenos también se pronunciaron en defensa de la autonomía universitaria, la reforma del sistema docente mediante el establecimiento de la docencia libre y, por consiguiente, de la asistencia libre de los alumnos a las cátedras, también la revisión

⁴⁰ Ibídem, p. 30.

⁴¹ Mariátegui. "El nuevo espíritu de la escuela". *Temas de Educación*, p. 52.

⁴² Mariátegui. "La Universidad de Lima". *7 ensayos*, p. 134.

⁴³ Mariátegui. "Reforma y reacción". *7 ensayos*, pp. 139-140.

⁴⁴ Mariátegui. "Ideologías en contraste". *7 ensayos*, pp. 158-160.

⁴⁵ Revista Peruana de Educación (Lima), Revista del Maestro, Revista de Educación (Tarma), Ideario Pedagógico (Arequipa), El Educador Andino (Puno).

de los métodos y del contenido de los estudios, y la extensión universitaria como medio de vinculación de la Universidad con la vida social⁴⁶.

El ejemplo más representativo de esta vinculación fue la creación de las universidades populares, "uno de los episodios de la revolución intelectual que actualmente se cumple"⁴⁷, señala Mariátegui, porque fueron concebidas con un criterio diferente a los "tímidos tanteos de extensión universitaria (...) en toda la América Latina en visible concomitancia con el movimiento estudiantil. De la Universidad han salido, en todos los países latinoamericanos, grupos de estudiosos de economía y sociología que han puesto sus conocimientos al servicio del proletariado, dotando a éste, en algunos países, de una dirección intelectual de la que antes había generalmente carecido. Finalmente, los propagandistas y fautores más entusiastas de la unidad política de la América Latina son, en gran parte, los antiguos líderes de la Reforma Universitaria que conservan así su vinculación continental, otro de los signos de la realidad de la "nueva generación"⁴⁸.

Finalmente, y para terminar deseo recordar aquello que dijera Mariátegui, que los verdaderos revolucionarios no proceden nunca como si la historia empezara con ellos. Saben que representan fuerzas históricas, cuya realidad no les permite complacerse con la ultraísta ilusión verbal de inaugurar todas las cosas". Los revolucionarios encarnan la voluntad de la sociedad de no petrificarse en un estadio, de no inmovilizarse en una actitud. A veces la sociedad pierde esta voluntad creadora, paralizada por una sensación de acabamiento o desencanto. Pero entonces se constata, inexorablemente, su envejecimiento o su decadencia"⁴⁹. La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior, por una esperanza super-humana; los demás hombres son el coro anónimo del drama. La crisis de la civilización burguesa apareció evidente desde el instante en que esta civilización constató su carencia de mito"⁵⁰.

Bibliografía

AMÉZAGA, Mariano. *La educación de la mujer. Problemas de la Educación Peruana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952.

ARICÓ, José. (Selección y prólogo). *Mariátegui y los orígenes del marxismo Latinoamericano*. México: Siglo XXI editores, 1980.

BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Lima: Editorial Universitaria, 1968, Tomo VII.

⁴⁶ Mariátegui. "La Reforma Universitaria: Ideología y Reivindicaciones". *7 ensayos*, p. 128.

⁴⁷ Mariátegui. "Nota de adhesión en el sexto aniversario de la Universidad Popular". Boletín de las Universidades Populares Gonzáles Prada. Lima, enero de 1927. *Mariátegui Total*, tomo 1, Lima, 1994, pp. 918-919.

⁴⁸ Mariátegui. "La Reforma Universitaria: Ideología y Reivindicaciones". *7 ensayos*, p. 127.

⁴⁹ José Carlos Mariátegui. "Hetedoroxia de la tradición". *Peruanicemos al Perú*. Lima, 1970, pp. 118-119; *Mariátegui Total*. Lima, 1994, pp. 324-326.

⁵⁰ José Carlos Mariátegui. "El hombre y el mito". *El alma matinal*. Lima, 1972, p. 24; *Mariátegui Total*. Lima, 1994, pp. 497-499.

BASADRE, Jorge. "Introducción a los 7 ensayos". *Mariátegui y los orígenes del marxismo Latinoamericano*. México: Siglo XXI editores, 1980.

COHENDOZ, Mónica. "Hacia una tradición andina moderna". CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas. Homenajes. Universidad Nacional de la Mar del Plata. Volumen I. Año 5 – Nros 6, 7,8, 1996. (pp.125-131)

GENTILE, María Beatriz. "Mariátegui y la utopía andina". CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas. Homenajes. Universidad Nacional de la Mar del Plata. Volumen I. Año 5 – Nros 6, 7,8, 1996. (pp.139-147)

GERMANA, Cesar. "Manuel González Prada y Víctor Raúl Haya de la Torre. De la democracia literal al nacionalismo radical". Colloque International Manuel González Prada en Bordeaux, Université Michel de Montaigne, Bordeaux 3, 2005.

GUARDIA, Sara Beatriz. Amauta y la escritura femenina de los años veinte. *Amauta y su Época. 80 Aniversario de su fundación*. Lima: Editorial Minera, 2007.

GUARDIA, Sara Beatriz. *José Carlos Mariátegui. Una visión de género*. Lima: Editorial Minerva, 2005.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia*. Lima: Editorial Minerva, 2002. (4ta Edición).

MARIÁTEGUI, José Carlos. Nota de adhesión en el sexto aniversario de la Universidad Popular. Boletín de las Universidades Populares Gonzáles Prada. Lima, enero de 1927.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Mariátegui Total*. Lima: Imprenta Editorial Minerva, 1994.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima: Empresa Editora Amauta. Obras Completas No. 2, 1992, Quincuagésima Séptima Edición.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *El alma matinal. Y otras estaciones del hombre de hoy*. Lima: Empresa Editora Amauta. Obras Completas No. 3, 1972. 4º Edición.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Temas de Educación*. Lima: Empresa Editora Amauta. Obras Completas No. 14, 1970.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*. Lima: Empresa Editora Amauta. Obras Completas No. 11, 1970.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *La escena contemporánea*. Lima: Empresa Editora Amauta. Obras Completas No. 1, 1970, 4º Edición.

PARIS, Robert. "Para una lectura de los 7 ensayos". José Aricó. (Selección y prólogo). *Mariátegui y los orígenes del marxismo Latinoamericano*. México: Siglo XXI editores, 1980.

PARIS, Robert. "El marxismo de Mariátegui". José Aricó. (Selección y prólogo). *Mariátegui y los orígenes del marxismo Latinoamericano*. México: Siglo XXI editores, 1980.

SALADINO, Alberto. "Fuentes del indigenismo peruano del siglo XX". Fernando del Diego, et Alt. (Editores). *Identidad (es) del Perú en la literatura y las artes*. Canadá, 2005.

SÁNCHEZ GARCÍA, Arturo. "Género, Estado y Nacionalismo en América Latina". Yamile Delgado de Smith – María Cristina González (Coordinadoras). *Mujeres en el mundo: Ciencia, género, migraciones, arte, lenguaje y familia*. Valencia-Venezuela: Universidad de Carabobo, 2009.

TAURO, Alberto. *Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1976.

WEINBERG, Gregorio. "Mariátegui y la Educación". CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas. Homenajes. Universidad Nacional de la Mar del Plata. Volumen I. Año 5 – Nros 6, 7,8, 1996. (pp.29-42)